

La revista *Tricolor* y la construcción del imaginario nacional*

Maén Puerta de Pérez
Instituto de Investigaciones Literarias
“Gonzalo Picón Febres”
Universidad de los Andes.
E-mail: maen@ula.ve

Resumen: Este trabajo plantea un acercamiento a la revista *Tricolor* y a la figura de Rafael Rivero Oramas y su contribución a la creación de un pensamiento y una estética venezolana sobre la literatura y el arte dirigido a la infancia. Se percibe la necesidad de educar al futuro hombre que el país requería desde la perspectiva de un sujeto integral, con rasgos pluriculturales y universales. *Tricolor* sale a la luz pública un 24 de marzo de 1949. Su director incorporó textos informativos, históricos, folklóricos, así como un espacio importante para la literatura.

Palabras clave: literatura, infancia, revista, estética.

Abstract: This paper proposes an approach to the magazine *Tricolor* and the figure of Rafael Rivero Oramas and his contribution to the creation of the thought and Venezuelan aesthetic about literature and art directed to childhood. It is perceived the need to educate the man of the future that the country required from the perspective of an integral subject, with features multicultural and universal. *Tricolor* leaves to light a March 24, 1949. Its director joined informational texts, historical, folkloric, and an important space for literature.

Key words: literature, childhood, magazine, esthetics

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación, Código: H-986-06-06-B, financiado por el CDCHTA-ULA.

Fecha de recepción: 01-02-2010.

Fecha de aceptación: 14-06-2010.

Résumé: Ce travail propose de nous rapprocher du magazine Tricolor et de la figure de Rafael Rivero Oramas ainsi qu'à sa contribution à la création d'une pensée et une esthétique vénézuéliennes sur la littérature et l'art adressés aux enfants. On perçoit la nécessité d'éduquer l'homme du futur dont le pays a besoin à partir d'une perspective d'un sujet intégral ayant des traits pluriculturels et universels. Tricolor a paru le 24 mars 1949. Son directeur incorpora des textes d'information générale, historiques, folkloriques ainsi qu'un espace important pour la littérature.

Mots clés: littérature, enfance, revue, esthétique.

1. La revista *Tricolor* y la construcción del imaginario nacional

Las cosas buenas se deben hacer sin llamar
al Universo para que lo vean a uno pasar .
José Martí.

Tricolor, un ejemplar que podríamos calificar como “raro” en nuestra historiografía en el campo hemerográfico dedicado a los niños venezolanos es digno de estudiar por la solidez que marcó ese proyecto. Una empresa editorial de gran alcance por los valores y sus aportaciones, donde el fin fundamental se centraba en las aspiraciones de formar lectores sobre distintas temáticas.

1.1. Volver a mirarnos

El investigador venezolano Luis Javier Hernández (2006), en un prólogo sobre la obra de Miliani, apunta que para este autor:

...su preocupación constante era vivir en una sociedad que “ha cultivado el hábito del olvido. Se vive una cotidianidad delegada del ayer inmediato o levemente remoto”. En una sociedad de seres desarraigados, la memoria colectiva sufre de “amnesia”, se hace voluble con el paso del tiempo y fácilmente sustituible frente a los aforismos de la sociedad. Al existir un vacío de “conciencia histórica”, no hay reflexión sobre nuestro pasado [...] Es la ejecutoria

de una “pedagogía del olvido” que hace fértil los surcos del discurso político y su efecto alienante y manipulador. (2006: XIII).

Según Miliani, dos elementos pueden salvarnos de la desmemoria: “el mal de pensar” y el compromiso con la escritura y con la palabra como un camino para lograr horizontes de significación.

Hoy en día, podemos afirmar que siguen vigentes sus palabras, así como la necesidad de volver a mirarnos y rescatar parte de la memoria, en este caso, en un área específica de la cultura infantil y el periodismo educativo que es el tema que nos ocupa, a través de la revista Tricolor (1949). Se entiende que las revistas son uno de los vehículos institucionales de la actividad cultural característica de la sociedad, y Tricolor es una producción que podemos estudiar como la realización más consolidada en nuestro país en el campo de la literatura infantil y la educación. El maestro Rafael Rivero Oramas, intelectual venezolano que dedicó con esmero dieciséis años a esta publicación, encontró en esta revista un camino para la expresión artística y reconstrucción del imaginario nacional, unido a la posibilidad de encaminar un proyecto estético y civilizatorio.

Para llevar a cabo este trabajo tendremos que remontarnos a la historiografía de la literatura infantil venezolana y la de la educación infantil, que tienen en esta revista sus orígenes.

Tricolor tuvo un tiraje de 150.000 mil ejemplares y 51 años de publicación, con pequeños tropiezos que hicieron aparecer hasta tres números en una revista, pero que guardaban la misma calidad y el compromiso con el cual se fundó. Tenemos conocimiento del último número 343, septiembre-diciembre 2000, bajo el formato conocido. De data reciente, sale a la luz pública (2008) un nuevo intento por rescatar la revista bajo la tutela del Ministerio Popular para la Educación, bajo la Coordinación editorial y equipo de redacción a cargo de Marina Araujo y Avilio González, que esperamos sea de gran calidad literaria y de valía estética como su predecesora.

Sólo nos ocuparemos de los primeros veinte años de la revista, período en que Rivero Oramas fue su fundador y director, Morita Carrillo jefe de redacción y Eddie Rojas director artístico, luego continuó en esta tarea María Teresa Hernández. Esta periodización la tomamos porque la revista se mantuvo durante los cincuenta y un años regularmente en cuanto a las características de las secciones. Es importante señalar que la dirigieron a lo largo de su senda: Ligia de Lima Bianchi, Lilian Bermúdez, José Quiaragua, Sonia Flores Pitre, Luis García, y María Elena Maggi.

Como en toda investigación, se recuperan los aspectos más relevantes y significativos de la revista durante este lapso, sobre todo en el ámbito literario y en el proyecto país que se reflejaba en sus páginas; quedarán pendientes otras investigaciones que aborden aspectos como el ecológico, la conservación de los recursos naturales y el uso del comics, entre otros.

1. Panorama histórico de las publicaciones infantiles

Es Amenodoro Urdaneta uno de sus más insignes precursores con el texto *El libro para la infancia* (1865), al cual le añade un subtítulo especial donde señala que fue escrito por un amigo de los niños. Este texto exalta valores y conceptos que para el autor son fundamentales en el proceso de formación del niño en sociedad: la disciplina y la ternura. Por esta razón, presenta varios estilos literarios dirigidos a padres, docentes y a los niños, para que sirvan como manual y como libro de recreación infantil.

Maggi (1998) en un estudio preliminar del texto de Urdaneta, señala que debido a la tardía entrada de la imprenta en nuestro país (1808) es difícil pensar en la existencia de materiales impresos dedicados a los niños, aspecto que de alguna manera marcó la historia, y que, si existieron, no se conoce un registro o no fueron preservados. *El libro para la infancia* es un representante de los diversos materiales que se publicaron en el siglo XIX, entre los que podemos mencionar:

Lecciones de buena crianza, moral y mundo o educación popular (1841), de Feliciano Montenegro, *Conversaciones familiares entre un padre y un hijo sobre la vida del hombre* (1845) de Tomás Antero; *Manual de urbanidad y buenas costumbres para uso de la juventud de ambos sexos* de Manuel Antonio Carreño, *Las páginas de la infancia, el libro de los deberes de los niños, A: B: C:*, de José Ignacio Paz Castillo.

La mayoría de estos textos se presentaban como manuales de formación donde la intención de educar estaba presente, marca del didactismo que acompañó a buena parte de la literatura para la infancia. *El libro para la infancia* se puede decir que tenía un estilo que más tarde va a ser compartido por una publicación periódica, *La edad de oro* de José Martí (1889), la que, a pesar de haber salido sólo durante cuatro números y algunos años después que el texto de Urdaneta, puede considerarse un clásico de la literatura infantil latinoamericana. Los abordajes y las facetas tratadas en estas dos publicaciones, en cuanto a temas e historias, las hicieron dignas de valoración hasta nuestros días.

Con anterioridad, se habían generado algunas propuestas de publicaciones periódicas como: *El amigo de los niños*, que consistía en una publicación de la Oficina Central Catequística Arquidiocesana que apareció en abril de 1912 y se publicó hasta el mes de octubre de 1950, de igual manera surge *Onza, Tigre y León*, un proyecto de Mariano Picón Salas y Rafael Rivero Oramas que circuló entre los años 1938 y 1948.

Remontarnos al siglo diecinueve nos permite hablar de los intentos de formar al niño venezolano, desde la moral y la didáctica, la reflexión sobre este tema ha sido abordada por numerosos autores (Navas, Maggi, Quintero, entre otros,).

Definir lo infantil como lo literario sin descuidar la dimensión imaginativa, es la característica predominante en la aparición de la publicación periódica que nos ocupa, estamos convencidos de que *Tricolor* rompe con el esquema de lo que se estaba escribiendo para su época.

Tricolor nace en el tiempo en que se constituye una Junta Militar después del derrocamiento de Rómulo Gallegos en 1948, que dura hasta el año 1950, presidida por el coronel Carlos Delgado Chalbaud y otros dos miembros: Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez. Augusto Mijares, ministro de Educación Nacional, el 4 de febrero de 1949 mediante una resolución del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura y Bellas Artes N° 13, crea la Revista:

Por cuanto es deber del Gobierno de la República encauzar las experiencias y actividades educativas hacia la formación de una conciencia nacional basada en el conocimiento de nuestras características y en la apreciación justa de nuestros valores; y por cuanto es necesario dotar a los institutos de Educación Primaria de un instrumento didáctico auxiliar que satisfaga los intereses predominantes de los niños que a ellos ocurren, por disposición de la Junta Militar de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela

Resuelve:

Artículo 1°.- Se crea la revista *Tricolor*, Repertorio Infantil Venezolano, la cual tendrá por objetivo procurar a los escolares material de trabajo adecuado y ameno, familiarizarlos con la historia y la geografía de Venezuela, ponerlos en contacto, en forma elemental con nuestras peculiaridades económicas y sociales, y estimular en ellos el culto de la Patria y la solidaridad continental. (1969: 7).

Acompaña a esta resolución un comentario del ministro Augusto Mijares en el que señalaba el paralelismo que existió entre la Biblioteca Americana y el Repertorio Americano fundado por Andrés Bello, con el objeto de dar a conocer todas las producciones que tenían que ver con América y con sus hijos e historia y la creación de esta revista *Tricolor* que como un Repertorio Infantil Venezolano vendrá a cobijar a América como una nación, como la soñaron nuestros libertadores.

Esta resolución de fundación constituyó un grito de valentía, pero también de angustia que reflejaba la necesidad educativa que

tenía el país, de una formación del niño venezolano enfocada en los valores y en el fomento de la conciencia nacional, así como, el hecho evidente de conocernos y reconocernos como pueblo poseedor de un imaginario que debíamos fortalecer y compartir a nivel del continente, nuestro proceso de formación como nación.

En un estudio de María del Pilar Quintero, ésta sostiene que *Tricolor* tuvo su génesis en *Onza, Tigre y León*, como lo manifiesta su fundador Rivero Oramas (1969) en el número 201- 202 cuando la revista cumplía veinte años: “a fines de 1948, el Ministro de Educación, profesor Augusto Mijares, pensó en sustituir a la humilde “Onza, Tigre y León” por una gran revista de aspecto muy atrayente, con los más vivos colores y numerosas y lindas ilustraciones”, por eso, apoyándonos en lo señalado por Rivero es que encontramos la raíz de *Tricolor* en *Onza, Tigre y León*.

Fue así, que a partir de un concurso interno donde participó el mismo personal que hacia la revista *Onza, Tigre y León*, presentaron un proyecto que se transformó en la pauta para la revista *Tricolor*.

María del Pilar Quintero, en ese estudio sobre la dimensión creadora de la edición, como obra artística-literaria en Rivero Oramas, sostiene que: “Es indudable que en ONZA, TIGRE y LEÓN, se plasmó el espíritu de una época de Venezuela ‘en apertura al mundo’, tanto a su mundo interior, como al exterior, y ello habrá sido soñado, deseado e intuido por muchos artistas y creadores de su tiempo” (2007: 122).

La autora concluye su estudio señalando que:

el sujeto venezolano, que se plasma en esta obra, en su pluralidad y complejidad, tiene una visión universal de sí mismo, y valoriza sus raíces culturales amerindias y afroamericanas, como también las hispanoamericanas, las tradiciones ancestrales campesinas e indígenas y simultáneamente los avances de la ciencia y de la técnica. Esta obra puede transmitir a sus lectores: los niños y niñas, la existencia de un país maravilloso, con una geografía, una historia, una cultura particular, pero capaz a su vez de integrarse

al conocimiento y los saberes también maravillosos que aportan la ciencia y la técnica más avanzada de su tiempo, sin perder por ello su propia identidad. En una dialéctica de identidad y pluralidad, particularidad y universalidad, ONZA, TIGRE y LEÓN, en su conjunto se constituye como una obra artística y literaria en la que se concretiza un sujeto histórico: el venezolano (Quintero, 2007: 129).

2. Proyecto civilizatorio: ¿Tricolor una revista de modernización y de vanguardia en nuestro país?

En nuestro país la modernidad estuvo signada por los aires de cambio, el impulso hacia el progreso se fue configurando hacia nuevos discursos críticos que buscaban diferentes caminos de expresión. Un permanente cuestionamiento reflexivo que formulaba interrogantes, cuestionando la verdad. El papel de la literatura en la construcción de la sociedad y su representación va configurando una serie de elementos que nos permiten pensar en *Tricolor* como una propuesta moderna de texto dedicado a la infancia. La revista quería presentar el sueño de un país viable para niños y niñas como lectores creativos, intentando instaurar la afirmación de una utopía posible, dentro de la metáfora del progreso y la civilización.

Bajo esta perspectiva y tomando en cuenta la clasificación de las revistas, planteada por Sarlo (1988) en “revistas de ruptura y revistas de modernización”, nos preguntamos ¿sería descabellado pensar en *Tricolor* como una revista de modernización en nuestro país? ¿Podríamos elaborar una hipótesis e intentar identificarla como una fuente de las publicaciones periódicas infantiles que surgieron en nuestro país, producto de los planteamientos de la vanguardia?

Nos apoyamos en lo expresado por Osorio sobre el concepto de vanguardia “como la búsqueda de expresión de nuevos sectores emergentes” (1985: 72), y en su señalamiento de que no debemos estudiar el movimiento vanguardista, en nuestro caso, como:

Un proceso de universalización de las condiciones históricas que influyen en su aparición, sino que se hace necesario también no perder de vista las peculiaridades y diferencias que le dan una fisonomía propia dentro del conjunto, como búsqueda de expresión de nuevos sectores emergentes y como búsqueda de respuesta a la nueva situación que se desarrolla en el continente sobre todo a partir de la postguerra (Osorio, 1985: 72).

Entendidas las tendencias vanguardistas como un impulso hacia una nueva mirada estética de la literatura, el lenguaje artístico dirigido a la infancia, permite explorar la realidad, cuestionándola y asumir posturas que nos sirvan de referencia para entender la propuesta estética de la cultura predominante.

También, para Víctor Bravo “...en Venezuela la vanguardia no se vive como grieta, como transgresión, como turbión de negatividades; se vive más bien como adscripción, como identificación tardía con un modo de asumir la expresión estética (Bravo, 2007: 223).

La revista *Tricolor* implicó un proyecto civilizatorio basado en la necesidad de educar al futuro hombre que el país requería, sus páginas permitían conciliar el término progreso con información a través de un despliegue artístico, sin perder el peso de nuestras raíces y los valores culturales de nuestro país. Este señalamiento, necesariamente, nos remite a revisar los postulados teóricos que han definido la estética de la modernidad.

La revista buscó crear un nuevo lenguaje destinado al niño, donde la plástica tenía un espacio definido; no podemos olvidar que Rivero Oramas fue un artista por excelencia (cineasta, escritor, dibujante, ilustrador...) en él, la conciencia artística convergía en un cuidado por lo que se quería transmitir y la forma de llevarlo a cabo. La revista como una verdadera obra de arte no lo separó de la praxis de vida, como artista cuidó con esmero cada número y se comprometió con un trabajo impecable que permitía desarrollar el gusto estético de los niños en las historietas del Tío Nicolás como también se le conocía y utilizó la palabra como una invitación

para entrar en un espacio donde la magia y la imaginación eran las protagonistas.

Existía entre las imágenes y las ilustraciones que acompañaban los contenidos una interacción, una relación de complementariedad que se configuró para atrapar la atención de los más pequeños y de los adultos que la utilizaron. La ilustración aclaraba, enriquecía y completaba el mensaje favoreciendo la comprensión. El lenguaje gráfico predominante respetaba al niño sin minusvalía, allí se expusieron obras de nuestros artistas (Virgilio Trómpiz, Cruz Diez, entre otros), con quienes Rivero además compartió la fundación de El Taller Libre de Arte.

La invitación en cada número era de calidad y poseía una doble finalidad de información y de sensibilización. La mirada hacia nuestros referentes históricos, nuestra situación geográfica y social, así como los valores de la identidad, nuestras raíces, hacen de esta publicación un caso especial que presentó una estética muy particular.

Sarlo y Altamirano plantean que: “Toda revista, por más ecléctica que parezca, responde a una particular sintaxis, a un principio o programa que implícitamente organiza su sentido y diseña un conjunto de estrategias para intervenir en la coyuntura” (1983: 12) para convertirse en un elemento cultural de mucha relevancia. La revista Tricolor, nace con un proyecto a desarrollar que permite su incorporación a un grupo social, en este caso, a los padres, docentes y escuela. Con la experiencia que Rivero obtuvo con *Onza*, *Tigre y León* podemos pensar que tenía gestado un programa claro para la revista así como los factores que debía encauzar para hacerle llegar a los niños un órgano de corte educativo de alto nivel, con una divulgación garantizada por el Ministerio de Educación.

También estos autores sostienen que la revista “tiende a organizar a su público, es decir al área de lectores que la reconozca como un instrumento de opinión intelectual organizada” (Sarlo y Altamirano, 1992: 96).

Tricolor, como repertorio infantil, estaba destinado a un público específico, los niños, aunque existía un trasfondo como recurso pedagógico para los docentes. La historia de los materiales para la niñez siempre se ha debatido entre la diversión y el aprendizaje; esta producción no deja de responder a esa particularidad. Presentó una mirada de la infancia que la legitima frente al mundo del adulto.

La revista *Tricolor* congregaba textos informativos, históricos, folklóricos, así como un espacio para la literatura, cargado de diversas formas literarias, entre las que podemos mencionar: cuentos, poesías, teatro, adivinanzas y comics. También se constituyó en un espacio para las voces de los intelectuales que hacían prácticas discursivas para la época (poetas, historiadores, científicos), así como los idearios de nuestros próceres que de alguna manera contribuyeron a crear el imaginario nacional, dándole un carácter interdisciplinario a la revista que servía para entender nuestra realidad, para ir definiendo el país que queríamos y hacia donde debíamos ir, utilizando como herramienta el arte y el conocimiento.

Existen algunos supuestos que debemos tomar en cuenta:

1.- Su fundador y creador Rafael Rivero Oramas fue asiduo colaborador de la Revista *Élite* (1925-1929, primera etapa) y (1930 segunda etapa), además de miembro fundador del grupo literario *Válvula*, representante de la intelectualidad venezolana del momento, apegándonos a lo expresado por Quintero: “es él, quien crea la portada del único número de la revista de la vanguardia artística venezolana: *Válvula*, y quien ilustra diversas obras literarias de escritores venezolanos” (2007: 117).

Existe una tendencia a estudiar al hombre apegado a las manifestaciones de su actuar y esto nos lleva a pensar que Rivero, el hombre, no se desdoblaba para trabajar, y que existía un hilo conductor en su proceder, el cual reflejó una conciencia clara como sujeto-actor de la vanguardia en el país. Así como, participó en *Válvula* como grupo literario, configuró en el tiempo un proyecto

para los más pequeños que reflejaba su ideología y su sistema de valores para con los niños., que unido a su decidido entusiasmo lo llevó a darle continuidad a un proyecto de forma certera.

En el manifiesto de Válvula se marcaba una revuelta estética apuntando hacia un futuro de justicia y verdad, el problema de lo nacional y la valoración por el esfuerzo personal, Tricolor fue un proyecto individual de un intelectual comprometido que supo con su trabajo contagiar a otros pares, que vieron en la revista un camino de expresión auténtico. Entre ellos cabe destacar a Manuel Felipe Rugeles, Blanca Estrella, Morita Carrillo, Mendoza Sagarzazu de Pastori, Beatriz Còssimo Mandrillo, Alarico Gómez, Luis Eduardo Egui, Pilar Almoina de Carrera, Laura Antillano y Rosario Anzola, entre otros.

2.- Los contenidos tratados en ella, por el discurso modernista de cambio como necesidad de ponerse al día sin romper con el pasado, por los temas nacionalistas, por la identidad que se quería construir, así como la pasión crítica, que nos permitió reconocernos como seres de un territorio, con características particulares y con la necesidad de reconstruirnos como pueblo desde la perspectiva de una refundación que podía tener en el niño un nuevo constructor de imaginarios.

Un imaginario fundamentado en valores, creencias y situaciones del pasado heroico venezolano, nuestra geografía, riquezas, la literatura universal y los avances del nuevo mundo en contenidos de libertad, de tecnología, de aspectos urbanos, y rurales, de valorización al trabajo como condición singular para mejorar la calidad de vida, admiración por los próceres de nuestra gesta emancipadora, por nuestras raíces indígenas, entre otros.

La literatura presente en *Tricolor* y las demás disciplinas trabajadas sirvieron como instrumento ideológico, como un ejercicio de poder para presentar el sueño del Proyecto País.

3. Rafael Rivero Oramas, una vida, una obra, una forma de apreciar el mundo

Nace en Táchata, Miranda, 1904-1992. Novelista, humorista, cuentista, dibujante, caricaturista y cineasta. Su amplia labor periodística se encuentra en diversas publicaciones del país, entre las que destacan: *El Sol*, *Fantoches*, *La Esfera*, *El Universal*, y en revistas como *El Fakir* y *Billiken*, *Cuás, cuás*, *Caricaturas* y *Revista Nacional de Cultura* desde su primer número, noviembre de 1938, entre otras.

Igualmente, se desempeñó como ilustrador y diseñador gráfico en la realización artística de diversas publicaciones escritas por personalidades como Arturo Uslar Pietri, Rómulo Gallegos, Jacinto Fombona Pachano, José Antonio Escalona Escalona, Luz Machado, entre otros.

Rafael Rivero Oramas es considerado, por su extensa labor en beneficio de la infancia venezolana, como “El Padre de la Literatura Infantil” en nuestro país. En 1931 crea su famoso personaje “El Tío Nicolás”, que él mismo define como “Viejo contador de leyendas y cuentos populares, inspirado en típicos campesinos de las montañas del estado Miranda”. Estos cuentos comenzaron a transmitirse entre 1932-1937 por Radio Caracas, Radio Difusora Venezuela, Estudios Universo, Ondas del Lago y Radio Difusora Nacional hasta mediados de 1962.

Publicó en 1935 las “Aventuras del Tío Nicolás” a manera de historietas gráficas en el diario *El Universal*. En 1938 funda la revista para la infancia venezolana *Onza*, *Tigre y León* editada por el servicio de publicaciones del Ministerio de Educación Nacional a cargo de Mariano Picón Salas; revista que dirige, redacta e ilustra ininterrumpidamente desde su primer número, noviembre de 1938, hasta diciembre de 1948 cuando es sustituida por *Tricolor*. El 24 de marzo circula el primer número de esta última, al frente de la que Rafael Rivero Oramas, se mantiene en su condición de director

fundador. En 1954 presenta los “Cuentos del Tío Nicolás” por Radio Caracas Televisión. En 1964 ocupa el cargo de primer presidente de la Sección Nacional Venezolana de la Organización Internacional del Libro Juvenil (IBBY) International Board on Book for Young People, adjunta a la UNESCO.

Desde 1925 hasta 1957 realiza una fructífera labor como cineasta, desde películas cómicas, mudas, y documentales científicos, hasta aquellas basadas en cuentos literarios, o novelas como *Doña Bárbara* y *Cantaclaro*, para las que prepara los guiones junto con Jacobo Capriles, bajo la supervisión del propio Gallegos (1939-1940).

Miembro fundador de la AEV, Asociación de Escritores Venezolanos en 1937, y del Taller Libre de Arte en 1948, además de haber participado como integrante de la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia, FUNDAVAC en 1957, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela en 1959, y de la Organización Internacional para el Libro Juvenil en 1964.

Entre los diferentes galardones obtenidos y que se refieren a su labor a favor de la Literatura Infantil en nuestro país destacan las siguientes: En 1940 Diploma de Honor de la “Exposición Internacional de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Popular de las Américas”, República Argentina, por su labor al frente de *Onza, Tigre y León*; en 1964 la “Orden Andrés Bello” en su Tercera Clase otorgada por el Ministerio de Educación de Venezuela y, en 1965 obtiene el Primer Premio del Concurso de Cuentos Infantiles promovido por la Editorial Doncel de Madrid con el cuento *Atapaima y el Tigre*.

Aparte de su novela *La danta blanca*, destacan sus cuentos que, basados en la literatura de tradición oral encontramos hoy, recreados por su pluma y editados especialmente para el público infantil. Junto con Olivares Figueroa, se le reconoce a Rivero Oramas ser uno de los grandes pioneros de los estudios del folklore y de los trabajos

de recopilación de la literatura popular de nuestro país, de lo que ambos han dejado testimonio en las revistas *Onza*, *Tigre y León*, y *Tricolor*.

Entre sus obras: *La bruja Candelaria*. (1932), *Tío Conejo detective* (1932), *Pantomimas del tío Nicolás. El pájaro encantado* (1934), *Pantomimas del tío Nicolás. La sangre del sapo negro* (1934), *La danta blanca* (novela) (1965), “La carpa de Pulgarcito”, en Efraín Subero. *Historia de Caracas, breve crónica ilustrada* (1967), *La ratoncita Margarita* (1950), *Titirifi, el perrito del circo* (1950), *Aventuras de Mediecito* (1950), *Teatro Escolar* (1970), *Abejas criollas sin aguijón* (1973), *El mundo de Tío Conejo* (1973), *El hojarasquerito del monte* (1981), *La piedra del zamuro: un cuento de Tío Nicolás* (1981), “Pedro Rímales, curandero”, en *Cuentos picarescos para niños de América Latina* (1983), *Tío Caricari: un cuento de Tío Nicolás* (1989), *Cantos de fragancia, amores y tierra* (1991), *El hombre, el tigre y la luna* (1994), “La Historia de tío sapo” (1996), *El hombre, el tigre y la luna* (1998).

Para finalizar, conviene señalar que quedan aún muchos aspectos por investigar. La revista en principio se presta para ser abordada desde diversos puntos de vista, ella interpretó una realidad y se transformó en la expresión literaria más representativa para los niños en nuestro país, aportó para la construcción del imaginario nacional y esto nos lleva a afirmar que Rivero Oramas en el proyecto editorial *Tricolor*, compartía la expresión de Gallegos: “Sentir a Venezuela como pasión y como destino”.

Referencias

- BRAVO, V. (2007). **El señor de los tristes**. Caracas: Monte Ávila. Biblioteca Básica de Autores Venezolanos.
- HERNÁNDEZ, L. (2006). “Domingo Miliani en la reinención de la Utopía” En **El mal de pensar y otros ensayos, Domingo Miliani**. Mérida: Universidad de los Andes, Vicerrectorado Académico. pp. XII-XX.

- MAGGI, M. (1998) “Amenodoro Urdaneta. Los inicios de la Literatura Infantil Venezolana” En **El libro de la Infancia. Por un amigo de los niños.** Caracas: Biblioteca Nacional, Fundación Latino, Banco de Maracaibo.
- OSORIO, N. (1985). **La formación de la vanguardia literaria en Venezuela. (Antecedentes y documentos).** Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- QUINTERO, M. (2007). “Rafael Rivero Oramas: la edición artística literaria para la infancia”. **Voz y Escritura** N° 15,09-132.
- RÍOBUENO, Y. (2000). **Sonámbulos sobre la tierra maldita. (Modernidad, vanguardia, revistas).** Mérida, Universidad de los Andes, C.D.C.H.T.
- RIVAS, R. (2006) (Comp.). **El Mal de pensar y otros ensayos, Domingo Miliani.** Mérida: Universidad de los Andes Vicerrectorado Académico.
- SARLO, B. y ALTAMIRANO (1983). **Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia.** Buenos Aires: CEDAL.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (1969). **Tricolor.** Caracas, Año XXI, N° 201-202, Marzo.